

pugnador tan pagado de su trabajo, en que (sin embargo de que las gentes que verdaderamente forman el *espritu público*, en este pueblo y en todos los demas de la religiosa España, no son ciertamente, las que fomentan, faborecen y defienden semejante diversion, baxo los términos demostrados;) *los Murcianos no aborrecen las máscaras*, pues efectivamente les agradan y mucho, como á mí tambien, pero *omnia tempus habent*.

Asi que este escrito, no obstante de ser tan disparatado, presenta un fenómeno, el mas extraordinario, que pueda hallarse baxo de una pluma de su temple = à saber = *un clérigo aplicado, instruido, y virtuoso: un religioso observante, circunspecto y austero: y un canónigo grave, sabio, y limosnero*, porque sabemos por una tan larga como triste experiencia, que en el concepto, de quantos se han dedicado á escribir artículos de esta catadura, en los papeles públicos, para ilustrar la Nacion, son los tales personajes *rara avis, in terra*.

Con el fin recto de manifestar al Observador del Segura, que la intencion de mis escritos, no ha sido de ningún modo deprimir su periódico, y solo atacar aquellos pensamientos ó ideas que han insertado en él, (sea por contemplacion, ó por otro qualquier motivo) que me parecieran estar en contradiccion con la sana doctrina y con el espíritu que prometieron hablar al público que es el que conviene, debo decirle que si desea adquirirse reputacion y aprecio de los juiciosos, y literatos multiplique sus observaciones fisicas, é inserte discursos, y artículos como el del suplemento del Jueves 3 del actual, entre lazándolo todo con máximas políticas morales y cristianas, que puedan inspirar al pueblo, docilidad, respeto, obediencia, probidad, buena fé, y piedad; en el seguro de que aun quando para nada necesite de mis sufragios, no podré menos de tributárselos.

Concluyo pues con decir al *Observante* (que á fé mia qui-

